

Revista internacional de Teología CONCILIUM

e d i t o r i a l v e r b o d i v i n o



TEMA MONOGRÁFICO

PERSPECTIVAS SOBRE LA TEOLOGÍA Y LA IGLESIA EN ÁFRICA

Stan Chu Ilo, Anne-Béatrice Faye, Margareta Gruber
y Stephan van Erp: (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Nora Kofognotera Nonterah, Leonida Katunge
y Michael L. Budde

400

ABRIL 2023

evd

Revista internacional de Teología

CONCILIUM



400

ABRIL • 2023

TEMA MONOGRÁFICO

PERSPECTIVAS SOBRE LA TEOLOGÍA Y LA IGLESIA EN ÁFRICA

Stan Chu Ilo, Anne-Béatrice Faye,
Margareta Gruber y Stephan van Erp (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Nora Kofognotera Nonterah, Leonida Katunge y Michael L. Budde

evd

Revista internacional de Teología

CONCILIUM

Cinco números al año, dedicados cada uno de ellos a un tema teológico estudiado en forma interdisciplinar.

399

FEBRERO 2023

RACISMO: PERSPECTIVAS
INTERCULTURALES DE LAS MUJERES

400

ABRIL 2023

PERSPECTIVAS SOBRE LA TEOLOGÍA
Y LA IGLESIA EN ÁFRICA

401

JUNIO 2023

LA DIVINA PROVIDENCIA

402

SEPTIEMBRE 2023

LOS ABUSOS EN LA IGLESIA

403

NOVIEMBRE 2023

TEOLOGÍA Y ESTUDIOS SUPERIORES



CONSEJO EDITORIAL

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Susan Abraham - Presidenta
Sharon A. Bong - Vicepresidenta
Stan Chu Ilo - Vicepresidente
Margareta Gruber, O.S.F. - Vicepresidenta
Stefanie Knauss - Vicepresidenta
Carlos Mendoza-Álvarez, O.P. - Vicepresidente

FUNDADORES

Anton van den Boogaard †
Paul Brand †
Yves Congar, O.P. †
Hans Küng †
Johann Baptist Metz †
Karl Rahner, S.J. †
Edward Schillebeeckx, O.P. †

CONSEJO EDITORIAL

Susan Abraham	Berkeley-EE.UU.
Michel Andraos	Ottawa-Canadá
Antony John Baptist	Bangalore-India
Michelle Becka	Wurzburgo-Alemania
Sharon A. Bong	Bandar Sunway-Malasia
Bernardeth Caero Bustillos	Cochabamba (Bolivia)
Stan Chu Ilo	Chicago-EE.UU.
Catherine Cornille	Boston-EE.UU.
Gerardo Luiz de Mori, S.J.	Belo Horizonte-Brasil
Anne-Béatrice Faye CIC	Dakar (Senegal)
Luca Ferracci	Bolonia (Italia)
Margareta Gruber, O.S.F.	Vallendar-Alemania
Leonel Guardado	Nueva York-EE.UU.
Huang Po-Ho	Tainan-Taiwán
Gusztáv Kovács	Pécs-Hungría
Stefanie Knauss	Villanova-EE.UU.
Carlos Mendoza-Álvarez, O.P.	Ciudad de México-México/Boston-EE.UU.
Esther Mombo	Limuru-Kenia
Gianluca Montaldi, F.N.	Roma-Italia
Daniel Franklin Pilario, C.M.	Quezon City-Filipinas
Carlos Schickendanzt	Santiago-Chile
Stephan van Erp, O.P.	Lovaina-Bélgica

SECRETARÍA GENERAL

Couvent de l'Annonciation
222 rue du Faubourg Saint-Honoré
75008 París (Francia)
Correo electrónico: secretariat.concilium@gmail.com
Secretario ejecutivo: Gianluca Montaldi, F.N.
via G. Marconi, 2/a-25030 Cizzago (BS, Italia)
<https://concilium-vatican2.org/>



COMITÉ CIENTÍFICO

Regina Ammicht-Quinn	Alemania
María Pilar Aquino	Estados Unidos
Mile Babić, O.F.M.	Bosnia y Herzegovina
José Oscar Bezzo	Brasil
Wim Beuken	Bélgica
María Clara Bingemer	Brasil
Leonardo Boff	Brasil
Erik Borgman, O.P.	Países Bajos
Christophe Boureux, O.P.	Francia
Lisa Sowle Cahill	Estados Unidos
John Coleman	Estados Unidos
Eamonn Conway	Irlanda
Mary Shaw Copeland	Estados Unidos
Thierry-Marie Courau	Francia
Enrico Galavotti	Italia
Dennis Gira	Francia
Norbert Greinacher	Alemania
Gustavo Gutiérrez, O.P.	Perú
Hille Haker	Estados Unidos
Hermann Häring	Alemania
Linda Hogan	Irlanda
Diego Irarrazaval, C.S.C.	Chile
Werner G. Jeanrond	Suecia
Maureen Junker-Kenny	Irlanda
François Kabasele Lumbala	Rep. Dem. Congo
Karl-Joseph Kuschel	Alemania
Solange Lefebvre	Canadá
Mary-John Mananzan	Filipinas
Daniel Marguerat	Suiza
Alberto Melloni	Italia
Norbert Mette	Alemania
Dietmar Mieth	Alemania
Jürgen Moltmann	Alemania
Paul D. Murray	Reino Unido
Sarojini Nadar	Sudáfrica
Teresa Okure	Nigeria
Agbonkhanmeghe Orobator, S.J.	Kenia
Aloysius Pieris, S.J.	Sri Lanka
Susan A. Ross	Estados Unidos
Giuseppe Ruggieri	Italia
Léonard Santedi Kinkupu	Rep. Dem. Congo
Silvia Scatena	Italia
Paul Schotsmans	Bélgica
Elisabeth Schüssler Fiorenza	Estados Unidos
Jon Sobrino, S.J.	El Salvador
Janet Martin Soskice	Reino Unido
Luiz Carlos Susin, O.F.M.	Brasil
Elsa Tamez	Costa Rica
Christoph Theobald, S.J.	Francia
Andrés Torres Queiruga	España
David Tracy	Estados Unidos
Marciano Vidal	España
João J. Vila-Chã, S.J.	Portugal
Marie-Theres Wacker	Alemania
Elain M. Wainwright	Nueva Zelanda
Felix Wilfred	India
Ellen van Wolde	Países Bajos
Christos Yannarás	Grecia
Johannes Zizioulas	Turquía



CONTENIDO

1. Tema monográfico: PERSPECTIVAS SOBRE LA TEOLOGÍA Y LA IGLESIA EN ÁFRICA

Stan Chu Ilo, Anne-Béatrice Faye, Margareta Gruber

y Stephan van Erp: *Editorial* 7

Iglesia y teología en África

1.1. Stan Chu Ilo: *Teología e Iglesia en África hoy* 17

1.2. Paul Gifford: *La vulnerabilidad del catolicismo africano frente al pentecostalismo* 37

1.3. William T. Cavanaugh: *La difícil situación del desencantamiento occidental* 49

1.4. Esther Mombo: *Perspectivas de la teología womanista africana. El ejemplo del círculo de teólogas africanas comprometidas (CCAWT)* 61

Algunos problemas de la teología y la Iglesia en África

1.5. Nkechi Lilian Iwuoha: *María llora por sus hijas víctimas de la trata. Perspectivas sobre la política de prevención de los padres de la comunidad de Ogwa en el Estado de Edo, Nigeria* 71

1.6. Sia Solange: *Lecciones aprendidas de mi ministerio sobre los abusos clericales en Costa de Marfil* 83

1.7. Lawrence Nchekwube Nwankwo: *Abrir las tradiciones: de un acontecimiento a un proceso. Prolegómenos a la inculturación del rito matrimonial en África (Igbolandia)* 93

Teología y memoria en el cristianismo africano

- 1.8. Simon Mary Asese A. Aihokhai: *Reimaginar el futuro de la Iglesia en África* 103
- 1.9. Marcel Uwineza: *Imaginando las responsabilidades cristianas en la construcción de una Iglesia vital en Ruanda* 115
- 1.10. Jodi Mikalachki: *Los mártires de la fraternidad de Burundi: un testimonio africano para el mundo* 129

2. Foro teológico:

- 2.1. Nora Kofognotera Nonterah: *Construir una cultura de la sinodalidad desde y para África* 143
- 2.2. Leonida Katunge: *Caminar juntos para una Iglesia vital en África y en el mundo* 157
- 2.3. Michael L. Budde: *La herejía del Patriarca* 165

Del 28 al 31 de julio de 1969 se celebró en el Instituto Pastoral de África Oriental, en Kampala (Uganda), la primera reunión del Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar (SECAM). En el discurso de apertura, el primer presidente del SECAM, el cardenal Zoungrana, arzobispo de Uagadugú, señaló que los seis obispos africanos que se reunieron en abril de 1968 en Roma para la reunión plenaria de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos tenían en mente una pregunta central, a saber: *¿cuáles son los principales problemas a los que se enfrenta la Iglesia en África en nuestros tiempos?* (*African Enchiridion*, 274).

El cardenal Zoungrana identificó como uno de los problemas la imposición externa de planes y esquemas pastorales procedentes de fuera de África. Propuso que el nuevo órgano episcopal panafricano abordara este problema y encontrara una solución para reforzar la autonomía y la comunión en la Iglesia africana. Zoungrana también habló del importante crecimiento de la población de cristianos en África y de la necesidad de formar a sacerdotes, religiosos y laicos africanos para que asuman la tarea de profundizar en la fe y crear comunidades eclesiales fuertes en el continente. Pero también lamentó la lentitud del desarrollo económico en África; las tristes condiciones sociales que desafían a África, atrapada entre muchas fuerzas mundiales que olvidan a África o se preocupan mínimamente por el continente.

Lo que sorprende al releer hoy este discurso del cardenal Zoungrana es que parece un discurso que podría haberse pronunciado en

2023. Todos los problemas enumerados por el difunto cardenal en 1969 siguen estando aquí con nosotros en África. ¿Por qué las iglesias africanas siguen agobiadas por los mismos problemas a los que se enfrentaron sus antepasados en 1969 en el contexto cambiado de hoy con los recursos que África tiene hoy y de los que no disponía en 1969? ¿Persisten estos problemas en África debido a factores externos o porque los africanos que ahora están plenamente a cargo de las iglesias y las naciones del continente no han sido capaces de encontrar el equilibrio adecuado a la hora de abordar algunos o todos estos problemas enumerados por Zoungrana en 1969?

Muchas personas, incluidos algunos de nuestros colaboradores, cuestionarán la reivindicación de la agencia africana en la Iglesia y el Estado en África, dadas las obstinadas estructuras coloniales y misioneras que siguen siendo las vigas ocultas sobre las que se asientan la Iglesia católica en África y muchas naciones africanas. Otros afirmarán que la agencia africana en la Iglesia católica, por ejemplo, y el liderazgo en la sociedad africana en general, han propiciado el florecimiento de diversas espiritualidades, ministerios pastorales y sociales en África, y un fuerte impulso a la democratización, el activismo social y el buen gobierno. Algunas de estas cuestiones ya se abordaron en *Concilium* 317 (2006/4) dedicado a los *Cristianismos africanos*, que se centró en cuestiones fundacionales de doctrinas, el pentecostalismo en África, la inculturación, las comunidades eclesiales de base, la Biblia y la liturgia, la atención pastoral y la salud, la vida religiosa y la adaptación de las estructuras eclesísticas.

El presente número de la revista toma nota de la evolución de la teología y la vida pastoral en África. Uno de nuestros objetivos en este volumen es transmitir a través de los colaboradores algunas de las perspectivas emergentes sobre la Iglesia y la teología en África. Este volumen es el resultado de las conversaciones que han surgido de la colaboración conjunta de los editores de *Concilium* y los teólogos y agentes de pastoral africanos en el II Congreso Católico Panafricano sobre Teología, Sociedad y Vida Pastoral celebrado en la Universidad Católica de África Oriental, Nairobi, Kenia, del 18 al 22 de julio de 2022. Los artículos de este volumen abordan las diversas perspectivas sobre algunas de las cuestiones y preocupaciones más importantes del catolicismo africano contemporáneo. Los autores

plantean estas perspectivas prestando atención al desarrollo de la teología africana desde el Concilio Vaticano II, el Sínodo Africano I y II, la enseñanza magisterial del papa Francisco y el mundo posterior a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho al Desarrollo (COVID-19). Lo que es evidente hoy en día es que nos enfrentamos a nuevos y complejos desafíos a nivel mundial que han creado nuevas fuentes de conflicto y tensión en medio de las dificultades económicas, la crisis energética, las guerras, el aumento del nacionalismo, el populismo, el racismo y la tensión y el estrés internos en muchas naciones. En África, estos desafíos se asientan sobre muchos años de lucha de los pueblos africanos en su resistencia a las fuerzas de la muerte y la destrucción. Pero, en medio de todo esto, hay una fuerte esperanza que está enterrada en los corazones de muchos africanos, y una resistencia que sigue impulsando a los africanos a trabajar por un nuevo futuro. Esto se encarna de forma singular en las bazas de las mujeres africanas y en el dinamismo de los jóvenes africanos. El papa Francisco recoge este sentimiento en su encuentro virtual con los jóvenes africanos el día de Todos los Santos de 2022, cuando les dijo:

África no está hecha para ser explotada. África no está hecha para ser vista como una subcultura; tiene su propia riqueza, no solo sus muchos recursos naturales, no solo sus muchas bellezas; tiene sus seres humanos y vosotros, jóvenes africanos, tenéis que apreciar la riqueza que sois.

De las profundidades de la riqueza africana en espiritualidad, teología, tradiciones sinodales y encuentros de África con el Evangelio en el contexto de hoy surgen las perspectivas sobre teología e Iglesia en los escritos de los colaboradores de este volumen.

La primera sección sobre el tema de la Iglesia y la teología en África comienza con el artículo de Stan Chu Ilo, que sostiene que la necesidad más acuciante de la Iglesia y la teología hoy en África es formar un pueblo para Dios. Traza algunos esbozos para una teología del pueblo y una teología con el pueblo en África, capaz de unir a la gente en torno a unos objetivos comunes. Esta teología es capaz de interrumpir las fuerzas que están generando la fragmentación actual que divide a la gente en las iglesias y las sociedades de África.

La fragmentación de las sociedades no es típicamente africana, sino que forma parte de las complejidades de la posmodernidad. Así pues, existe una creciente tensión y polarización en el mundo actual que motivó al papa Francisco a invitar a la Iglesia al proceso sinodal como una forma de crear un espacio despolarizador en el que la gente pueda oír la voz de Dios, escuchando las voces de los demás, especialmente de las personas que rara vez son escuchadas en la Iglesia y en la sociedad. Las fuerzas de la modernidad en África no siempre han sido benignas. Una de estas fuerzas es el pentecostalismo, que muchos pueden ver como una buena noticia o como una noticia no tan buena, dependiendo de cuál sea su posición respecto a las prioridades y prácticas de los pentecostales africanos.

Paul Gifford aborda el auge de las iglesias pentecostales en el África actual. Aunque las califica de «pentecostales», reconoce que bajo este epígrafe hay una gran variedad de iglesias y movimientos que surgen en África. Curiosamente, bastantes de estas denominadas «nuevas» iglesias fueron católicas en el pasado. La respuesta católica a estos desarrollos ha sido, por tanto, muy desdeñosa. Gifford señala dos aspectos fundamentales que podrían aclarar el éxito de las iglesias pentecostales: su proclamación del evangelio de la prosperidad y su visión encantada del mundo. La prosperidad ha atraído el imaginario religioso africano, porque tradicionalmente se ha centrado en el bienestar. Aún más importante, sostiene Gifford, es la cosmovisión africana encantada, y la creencia en poderes y espíritus de otro mundo como las fuerzas principales y más tangibles de este mundo. Esa cosmovisión persiste. Por lo tanto, no es sorprendente que la gente reaccione positivamente ante una Iglesia que afirma tener poder sobre esas fuerzas espirituales que causan la mala salud o la desgracia.

William Cavanaugh toma la posición de Gifford como punto de partida para su contribución a este tema. Según él, Gifford establece una distinción demasiado acentuada entre la visión encantada del mundo de los creyentes africanos y la visión desencantada del mundo de la cultura secular. De este modo, argumenta Cavanaugh, no solo desarrolla una visión uniforme de la modernidad, sino también del imaginario africano. Detrás hay una definición sustantiva de la religión, basada en lo que la gente cree más que en lo que practica.

A continuación, Cavanaugh matiza la distinción entre «encantamiento» y «desencantamiento», para evitar la conclusión de que África es una cultura encantada, mientras que Occidente está desencantado. El peligro de una perspectiva tan parcial es que una distinción radical entre ambas podría reforzar erróneamente el excepcionalismo y la superioridad occidentales, a pesar de las intenciones de Gifford de comprender mejor la evolución eclesial en África.

Esther Mombo concluye esta sección celebrando las aportaciones de las mujeres africanas a la teología en África. En la reunión de obispos africanos de 1969, no había voces femeninas en las filas del SECAM. Hoy contamos con teólogas africanas que sirven en la comisión teológica del SECAM y ocupan cargos importantes en la Iglesia. Sin embargo, aún quedan muchos kilómetros por recorrer y todavía se interponen muchos obstáculos en el camino para llevar a las mujeres a la corriente principal del liderazgo en la Iglesia católica a nivel mundial y en África. Este es un ámbito en el que los pentecostales, los evangélicos y las Iniciativas Africanas en el Cristianismo (AIC, siglas en inglés) pueden enseñar a la Iglesia católica de África algunas lecciones importantes sobre la acogida de los dones de las mujeres. Utilizando la historia del Círculo de Teólogas Africanas Comprometidas (el Círculo), Mombo nos ayuda a comprender el desafiante pero rico camino de resistencia y resiliencia de las teólogas africanas. El Círculo es una comunidad de estudiosas e investigadoras que crean un espacio seguro para investigar y escribir teología a partir de las experiencias vividas por las mujeres. Mombo analiza los trabajos del Círculo en las últimas tres décadas y concluye dilucidando algunas de las lecciones que una Iglesia sinodal podría aprender del Círculo.

En la segunda sección de este volumen, nos centramos en algunos de los problemas a los que se enfrenta la Iglesia en África: la protección de los derechos de los niños, la creación de espacios seguros en nuestras iglesias y establecimientos eclesiásticos para las mujeres y las personas vulnerables, y la erradicación de todos los abusos sexuales en la Iglesia en África, así como la inculturación de los ritos matrimoniales en África. Nkechi Lilian Iwuoha comparte con nosotros los frutos de su trabajo e investigación sobre las niñas víctimas de la trata en una comunidad rural ogwa del Estado del Delta, en

Nigeria, África Occidental. Iwuoha pasó tiempo sobre el terreno escuchando las dolorosas historias de los padres cuyas hijas fueron víctimas de la trata y los fracasos del gobierno a la hora de escuchar los gritos de estas familias. Interpretó sus conclusiones mediante un enfoque de análisis político participativo utilizando la lente de los padres a los que escuchó. Este artículo muestra la complejidad de la trata en esta comunidad concreta y la omnipresencia de la esclavitud moderna en muchas partes de África. Concluye con algunas recomendaciones sobre cómo los cristianos y los teólogos, especialmente en África, pueden abogar por los pobres y los vulnerables para hacer frente a este triste y vergonzoso desarrollo.

El segundo artículo de esta sección es de Sia Solange, que es una de las primeras monjas africanas en establecer una oficina para la salvaguarda y protección de los niños y las personas vulnerables, al tiempo que lucha por poner fin a los abusos sexuales clericales y educar a todos en la Iglesia sobre esta dolorosa lacra. Comparte algunas de las lecciones que ha aprendido en sus años de trabajo en este ministerio tanto a nivel práctico como teórico. Basándose en su ministerio en el Centro de Protección de Menores y Personas Vulnerables (ICMA) de Abiyán, destaca, a la luz del problema de los abusos, algunas lecciones para la Iglesia en África, en particular para los sacerdotes, las familias y las víctimas.

Lawrence Nwankwo analiza cómo funciona concretamente la inculturación en los ritos matrimoniales africanos. Su artículo se ocupa de repensar el papel de los ritos matrimoniales católicos en África en relación con los ritos matrimoniales tradicionales. A veces, el rito católico no utiliza el rito tradicional y, cuando lo hace, suele ser una duplicación del tradicional. En ambos casos, Nwankwo sostiene que la gracia sacramental se olvida o se distorsiona, porque el rito cristiano suele considerarse meramente ornamental. Esto le lleva a revisar la historia del rito nupcial cristiano. Se interesa específicamente por los valores que lo sustentan, sobre todo cuando se trata de entender la comunidad eclesial más amplia como una familia, y el lugar que ocupan las parejas casadas en esta comunidad de fe más amplia. El principal reto consiste entonces, según Nwankwo, en articular un marco teológico sacramental para la vida comunitaria, en

el que las diferentes etapas del rito puedan explicarse como acompañadas y realizadas a través de la gracia de Dios.

La siguiente sección trata de la teología y la memoria en el cristianismo africano. En su contribución, Simon Ahiokhai explora cómo la fe cristiana está arraigada en las experiencias culturales de África. Aborda las consecuencias del colonialismo en la historia del continente y el doloroso legado de lo que él denomina «la colonialidad de la imaginación». Utilizando la comida eucarística como modelo, Ahiokhai reimagina la Iglesia y la sociedad en África como *loci* de memoria, inclusión, amistad y creatividad para una Iglesia siempre en construcción. Demuestra cómo la Iglesia en África podría ser un agente para sanar los legados y traumas duraderos del colonialismo en el continente en diálogo con otras tradiciones religiosas y seculares para ayudar a dar a luz una vida abundante para todos en el continente.

Los dos últimos artículos proceden de dos países hermanos, Ruanda y Burundi. África es también un continente herido por la guerra civil y el genocidio. La construcción de una nueva identidad necesita una imaginación renovada arraigada en la memoria. Este es el tema de las contribuciones de Marcel Uwineza y Jodi Mikalachki. ¿Cómo se consigue «reinventarse», como escribe Uwineza, tomando el genocidio de Ruanda como punto de partida de su contribución? Es necesario trabajar sobre las historias, en la medida en que contribuyeron al genocidio a través de los prejuicios. Uwineza propone que una memoria comprometida con la verdad puede convertirse en una memoria sanadora. Es necesario alejarse de un «cristianismo de la duplicidad» en el que la ortopraxis es víctima de la ortodoxia. Para ello se necesitan personas cuya «conciencia rebelde» pueda interrumpir el ciclo de violencia y odio. Uwineza busca nuevos símbolos a los que pueda adherirse la memoria y con cuya ayuda pueda construir una nueva identidad. Un símbolo poderoso en este caso es el testimonio de los mártires, de los que hay un número impresionante en estos espantosos asesinatos. La contribución de Jodi Mikalachki comienza aquí. Ha entrevistado a los supervivientes de la masacre del 30 de abril de 1997 en la escuela de Buta, en Burundi; 38 muertos y 47 supervivientes dan testimonio de su convicción de que la fraternidad es más fuerte que la ideología del fratricidio. Mikalachki deja hablar a sus historias, en las que una nueva identidad

africana, inspirada en la idea de fraternidad, brilla como testigo de una fe y una nueva historia que surgen de la sangre de los mártires.

Por último, en el Foro teológico presentamos dos conversaciones en curso en África en la actualidad, y una voz de cautela sobre la guerra en Ucrania.

La primera conversación se presenta en el artículo de Nora Nonterah, que introduce el trabajo de la Iniciativa Africana de Sinodalidad (ASI, siglas en inglés), un espacio de encuentro para teólogos, pastores y laicos africanos que están desarrollando recursos para acompañar el proceso sinodal de la Iglesia. A través de la lente de *A Pocket Companion to Synodality*, Nonterah demuestra mediante las voces de los colaboradores africanos que África es un continente donde se aprecia el arte de la conversación y la sinodalidad. Muestra parte de la trayectoria en el desarrollo de la teología y la práctica de la sinodalidad en África hoy en día y cómo estas voces teológicas emergentes apuntan a la necesidad de una posible dinámica de redescubrimiento de la sabiduría local como aspecto enriquecedor del proceso de sinodalidad desde y para África.

El segundo artículo del Foro es de Leonida Katunge, que cuenta la historia de la Red Panafricana Católica de Teología y Pastoral y del II Congreso Panafricano Católico de Teología, Sociedad y Vida Pastoral, al que contribuyeron los editores de *Concilium* en julio de 2022. Era la primera vez que *Concilium* celebraba su asamblea en África. Katunge presenta una síntesis de los temas desarrollados en el Congreso por teólogos africanos, en conversación con los editores de *Concilium* y teólogos y agentes de pastoral de Europa, Asia y Norteamérica.

El último artículo del Foro continúa el compromiso de *Concilium* de reflexionar sobre la actual invasión rusa de Ucrania. Michael Bude argumenta que, dado que tanto el Estado ruso como la Iglesia ortodoxa rusa pretenden aumentar su influencia en África, los teólogos y líderes eclesiales africanos se beneficiarían de aprender sobre el tipo particular de relaciones Iglesia-Estado que adoptan estas poderosas instituciones rusas. En particular, las cuestiones de nacionalismo religioso ocupan un lugar preponderante, de manera que convierten a la Iglesia en una herramienta totalmente subordinada a

la política y la expansión del Estado. Los cristianos africanos pueden beneficiarse del estudio del caso ruso contemporáneo, y ver en él una historia aleccionadora para sus propios debates sobre las relaciones más y menos adecuadas con los actores estatales.

Concluimos este editorial con una cita del discurso del papa Francisco del 19 de noviembre de 2022 a los promotores del grupo italiano Médicos con África (CUAMM). Se trata de un discurso desafiante similar al que pronunció en respuesta a los jóvenes africanos el 1 de noviembre de 2022 durante un encuentro virtual con ellos. Según el papa Francisco:

África está volviendo atrás y la pobreza se está agravando. Los precios de los alimentos suben por doquier llevando hambre y desnutrición; los transportes sanitarios están bloqueados por el coste excesivo del carburante; los medicamentos y el material sanitario escasean por todas partes. Es una «guerra» escondida, que nadie cuenta y parece no existir y, sin embargo, impacta de forma durísima, especialmente en los más pobres... Os doy las gracias porque os hacéis voz de lo que está viviendo África; porque sacáis a la luz los sufrimientos escondidos y silenciosos de los pobres que encontrarías en vuestro trabajo diario. Y os exhorto a seguir dando voz a África, a darle espacio para que pueda expresarse: África tiene voz, pero no se escucha; vosotros debéis abrir posibilidades para que se sienta la voz de África, seguid dando voz a lo que no se ve, a sus fatigas y a sus esperanzas, para agitar la conciencia de un mundo a veces concentrado demasiado sobre sí mismo y poco sobre el otro¹.

¿Debe mediar la voz de África a través de las voces de humanitarios europeos como Médicos con África? Sin embargo, es sorprendente observar que en la edición especial de *Concilium* 239 (1992/1) titulada *Hacia el Sínodo africano*, Giuseppe Alberigo escribió en el editorial de esa edición sobre la marginación de las voces africanas en la preparación del Primer Sínodo africano de 1994. Veinte años después, el papa Francisco también escribe sobre el silenciamiento

¹ Papa Francisco, Discurso a los participantes en un encuentro organizado por Médicos con África (CUAMM), sábado 19 de noviembre de 2022, en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/november/documents/20221119-cuamm.html> (consulta: 29-11-2022).

de las voces africanas en el mundo durante este proceso sinodal mundial. Es el drama de nuestro tiempo que África siga siendo considerada una *terra inconnu* en muchos ámbitos, incluso dentro de la Iglesia. El papa Francisco desea que África tenga voz. Los propios africanos desean tener voz y un lugar en la mesa. De hecho, los africanos están hablando, pero ¿está escuchando el mundo?

Esta edición es la prueba de que los africanos hablan, escriben, celebran, rezan, bailan, trabajan y sueñan. Por qué no se escuchan estas voces en las iglesias africanas y en la Iglesia mundial forma parte de la complejidad del predicamento africano al que aluden algunos de nuestros colaboradores en sus artículos. Sin embargo, una de las razones por las que estas voces africanas se presentan en esta edición en conversación con las voces de fuera de África es continuar con la misión de *Concilium* de crear un espacio amplio en la revista para que se escuche la diversidad de perspectivas en la Iglesia universal.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)

TEOLOGÍA E IGLESIA EN ÁFRICA HOY

Este artículo propone que el enfoque principal de la teología y la Iglesia en África hoy en día debería consistir en formar un pueblo para Dios. A través de un estudio de la evolución de la teología africana, el artículo defiende la necesidad de un cambio de enfoque en la teología africana, que pase de las cuestiones de identidad a la construcción de eclesiologías de vida abundante e inclusión capaces de transformar África. Se analizan algunos de los retos que la teología africana debe superar hoy para abordar la llamada tesis africana en las iglesias y sociedades africanas. Se ofrecen algunas propuestas para la construcción de una teología generadora de vida del pueblo en África. Tal teología, demuestra el estudio, ofrece una praxis de acción en África al potenciar a los africanos para que se conviertan en protagonistas a través de sus reivindicaciones y compromisos de fe en la creación de su propia historia. De este modo, será posible que todo el pueblo de Dios en África, especialmente los pobres, disfruten, aunque sea a pequeña escala, de los frutos del reino escatológico de Dios en la historia actual.

* STAN CHU ILO es sacerdote de la diócesis de Awgu, Nigeria. Es profesor investigador de Cristianismo Mundial, Eclesiología y Estudios Africanos en el Centro de Catolicismo Mundial y Teología Intercultural de la Universidad DePaul de Chicago (Estados Unidos). Es el coordinador de la Red Panafricana de Teología y Pastoral Católica y miembro del Consejo de Dirección de la Revista Internacional de Teología *Concilium*.

Dirección: 3020 North 76th Court, Elmwood Park, IL, 60707 (Estados Unidos). Correo electrónico: silo@depaul.edu

Introducción

Este artículo sostiene que la preocupación central de la teología y la Iglesia en África hoy en día debería ser la de formar un pueblo para Dios en África. Cuando se examina la naturaleza de las divisiones y las impugnaciones en muchas sociedades africanas, naciones, grupos religiosos como las diócesis católicas y las órdenes religiosas de hoy, lo que se hace evidente es una preocupante pérdida de cohesión social y de esfuerzo colectivo y de colaboración en la construcción de las comunidades africanas a muchos niveles. Esta fragmentación se acelera a gran velocidad, debilitando los lazos sociales que mantienen unidos a los africanos en muchos entornos. Esta difícil situación ha sido creada por las falsas narrativas de convergencia de la afro-modernidad y sostenida por viejas y nuevas formas de jerarquías y segmentación social y eclesial basadas en la etnia, el clan, los grupos religiosos, las afiliaciones políticas, el género, el sexo y el estatus socioeconómico. Esta fragmentación se ha visto reforzada en muchos casos a través de las estructuras eclesiales y nacionales existentes y nuevas. Ha creado nuevas clases sociales y una distancia social y de poder en las comunidades religiosas que a veces alimentan las divisiones, la discriminación, la injusticia y la desigualdad. Esta fragmentación está dificultando el surgimiento de instituciones y estructuras fuertes, valores sostenibles, una ética comunitaria de solidaridad y mejores prácticas tanto en las iglesias como en el Estado.

Lamentablemente, los teólogos y los científicos sociales, en su giro hacia la cultura y el contexto en la teología africana, han ignorado en gran medida este reto fundamental de reunir a los africanos para trabajar por un propósito común en las iglesias, las naciones, así como a nivel continental y mundial. En lugar de ello, estos estudiosos están construyendo teologías en África sobre el supuesto, por ejemplo, de cierta historia, identidades, valores, significados y visiones del mundo compartidos. Es innegable que hay muchos elementos de culturas y tradiciones religiosas que se conservan en el cristianismo africano, por ejemplo, que son comunes entre los africanos; también es cierto que hay algunas fragmentaciones que podrían representar una forma de resistencia contra la unificación forzada de los sujetos a través del Estado, las tradiciones culturales, el capitalis-

mo neoliberal y las ideologías de explotación, y los dictámenes políticos. Sin embargo, es importante comprender la naturaleza de la fragmentación de las sociedades africanas y cómo los africanos se ven ayudados o perjudicados por las actuales fuerzas de la historia en el continente. Esto se debe a que muchas de las reivindicaciones sociales y eclesiales que los africanos, o quienes enmarcan a África según estas reivindicaciones hacen hoy en día sobre África, no muestran ninguna homogeneidad nítida en los patrones y la simbolización en esta era de «modernidad líquida» (Zygmunt Bauman), hibridez y cosmopolitismo que se siente incluso en las aldeas más remotas del África actual¹. Así pues, es necesario plantearse las preguntas, por ejemplo, ¿de quiénes son las culturas que estamos inculcando? ¿De quién es la sociedad que estamos construyendo? ¿Qué hay de africano en nuestras iglesias y qué entienden y viven los cristianos africanos como una fe africana distintiva? ¿Cómo serían la Iglesia y la sociedad futuras en África para los jóvenes africanos que sueñan con un futuro fuera de África?

A través de un análisis histórico del contexto y las cuestiones de la teología de la Iglesia en África, este artículo muestra cómo los cristianos y las iglesias africanas pueden contribuir a que se produzcan algunos signos escatológicos del reino de Dios en África hoy en día trabajando y caminando juntos como una sola familia, el pueblo africano de Dios.

La teología africana y la cuestión de la identidad y la acción culturales

El debate sobre el origen y la naturaleza de la teología africana está ya pasado de moda. En 1967, John Mbiti escribió: «La Iglesia de África es una Iglesia sin teología, sin teólogos y sin preocupaciones teológicas»². La conclusión de Mbiti apuntaba entonces a una preocupación

¹ Anthony Appiah, *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers* (Nueva York: W. W. Norton and Company, 2006), 144.

² John S. Mbiti. «Some African Concepts of Christology», citado en David Busch, «Missionary Theology in Africa», *Journal of Theology for Southern Africa* 49 (1984) 19.

fundamental que cobró actualidad a mediados del siglo xx, a saber, la falta de una reflexión crítica y sistemática sobre la experiencia evangélica por parte de los africanos a la luz de la historia, las culturas y los sistemas de creencias tradicionales africanos y del contexto social³. Cincuenta y seis años después de la afirmación de Mbiti, en esta era del cristianismo mundial, la producción teológica de africanos y no africanos sobre la experiencia cristiana africana ha sido tan profusa como variada⁴. Hoy en día han surgido en África muchas teologías con diversas inspiraciones y múltiples expresiones: inculturación (Nyamiti), vida abundante (Magesa), eclesiología de la familia de Dios (Primer Sínodo Africano, Orobator), teología womanista africana (Oduyoye), teología de la deliberación (*palaver*) (Uzukwu), teología de la liberación (Ela, Bujo), teología poscolonial (Nolan, Maluleke), eco-teología (Kwaku Golo), teología de la reconstrucción (Mugambi, Villa-Vincencio), teología política (de Gruchy, Katongole), y teología de la praxis social transformadora (Ilo), teología pentecostal africana (Asamoah Gyadu), iniciativas africanas en teología (Chitanndo, Mwaura) entre otras. Las teologías africanas⁵ en sus expresiones formales y no formales surgen del encuentro de los pueblos africanos con el mensaje del Evangelio en el contexto africano.

La mayoría de los proyectos teológicos en África desde la década de 1950 hasta el siglo xxi giran en torno a la cuestión de la cultura y la identidad. El primer intento de articular una teología indígena africana en 1956 reflejó esta preocupación. En 1956, algunos sacerdotes de África y de la diáspora que estudiaban en Francia publicaron la importante colección de ensayos *Des Pretres Noirs S'Interrogent* (Los sacerdo-

³ Diane Stinton, «Africa, East and West», en John Parratt (ed.), *An Introduction to Third World Theologies* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 107.

⁴ Véase, por ejemplo, un estudio detallado del rico desarrollo de las teologías africanas en Elias Kifon Bongmba (ed.), *The Routledge Handbook of African Theology* (Londres: Routledge, 2020); véase también Stan Chu Ilo (ed.), *Handbook of African Catholicism* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2022).

⁵ A lo largo de este trabajo, emplearemos el término *teologías africanas* en plural cuando nos refiramos a nuestras ideas y comentarios sobre un teólogo específico o una trayectoria teológica concreta. Las expresaré en singular, «teología africana», cuando me refiera a los desarrollos teológicos en África como expresión común de un movimiento cristiano.

tes negros se interrogan)⁶, en la que pedían una Iglesia indigenizada en África. Algunas de las preguntas que planteaban en el libro eran: ¿Cómo puede el mensaje del Evangelio, nutrido culturalmente en Europa y Norteamérica, ser capaz de informar y remodelar la cultura africana? ¿Cómo puede hacerlo sin convertir a los cristianos africanos en europeos y norteamericanos, alienándolos así de sí mismos y de su mundo? ¿Cómo puede convertirse la cultura africana en la base para enriquecer a los africanos a través de la fe cristiana y en el medio para expresar y vivir la fe? ¿Cómo puede hacerlo sin destruir la identidad de la Iglesia como portadora del Evangelio del Señor Jesucristo?⁷

Andrew Walls, reflexionando sobre la teología de la identidad y la cultura africana de Kwame Bediako, capta muy bien esta preocupación por la identidad y la afirmación cultural en relación con la influencia griega en el pensamiento cristiano primitivo y la influencia que el pasado cultural y la historia de África ejercieron en el desarrollo de la teología africana cuando escribe:

la cuestión del siglo xx era la posibilidad de ser a la vez cristiano y africano. Estamos hechos por nuestro pasado; es nuestro pasado el que crea nuestra identidad y nos muestra quiénes somos. No podemos abandonar o suprimir nuestro pasado o sustituirlo por otra cosa, ni podemos dejar nuestro pasado tal como está, sin que Cristo lo toque. Nuestro pasado, como nuestro presente, tiene que convertirse, volverse hacia Cristo. La búsqueda del siglo II era la conversión, no la supresión ni la sustitución, de la cultura helénica, y en ese caso, la conversión había conducido a la renovación cultural. La búsqueda de hoy es la conversión de la cultura africana, y quizá con ello su renovación⁸.

⁶ Tan fuerte fue el rechazo a esta obra que nunca se ha traducido al inglés ni a ninguna lengua autóctona africana ni se encuentra en las bibliotecas de los principales seminarios y teólogos de África en la actualidad. Solo llegué a conocer esta obra como estudiante graduado en Teología que ampliaba sus estudios en Canadá.

⁷ Cf. Kinkupu Leonard Santedi (ed.), *Des Pretres Noirs S'Interrogent: Cinquante Ans Apres* (París: Presence Africaine, 2006).

⁸ Andrew Walls, «Kwame Bediako and Christian Scholarship in Africa», *International Bulletin of Missionary Research* 32 (2008) 189.

Laurenti Magesa coincide con esta preocupación de la teología en África cuando identifica la búsqueda teológica en las iglesias de África como la de la «reinención de la tradición», una «consideración y reconsideración del mayor número posible de aspectos del organismo que es la Iglesia»⁹, y un intento consciente de mantener en equilibrio las diversas corrientes de sistemas de pensamiento —occidental y africano, por ejemplo— que a menudo no se encuentran a gusto entre sí¹⁰.

A finales del Concilio Vaticano II, los cristianos africanos se planteaban serias preguntas sobre la identidad africana y la liberación de África, ya que el inicio del Concilio en 1962 coincidió con la concesión de la independencia a la mayoría de los países africanos. Como sostiene acertadamente Peter Phan, no solo en África sino también en Asia, «la pobreza material masiva y deshumanizadora y la opresión reforzada por las estructuras económicas y políticas», así como el «legado destructivo del colonialismo occidental» y las «insidiosas y múltiples formas del capitalismo neocolonialista, con sus modelos occidentales de desarrollo económico», siempre han enfrentado a los teólogos del Sur global¹¹. El movimiento de la negritud en la mayor parte del África francesa, Estados Unidos y el Caribe, por ejemplo, estimuló la necesidad de una Iglesia africana. Esto estimuló el deseo de una teología africana de la liberación que pudiera generar una praxis cristiana para invertir el peso de la historia. Los africanos luchaban entonces como ahora contra las contradicciones de la afro-modernidad, así como contra los estragos de la historia pasada y presente a causa de la supremacía blanca y el racismo que sufrían los afrodescendientes. Dentro de la propia África, muchas Iglesias Africanas Independientes (IAI) crecieron en África oriental, occidental y meridional para desafiar las ortodoxias tradicionales occidentales de las iglesias principales promulgando

⁹ Laurenti Magesa, «Epilogue: Dreaming about the Future of the Church in Africa», *Handbook of African Catholicism* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2022), 717.

¹⁰ Laurenti Magesa, *African Religion: The Moral Traditions of Abundant Life* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1997), 7.

¹¹ Peter Phan, «Doing Theology in World Christianities: Old Tasks, New Ways», en Joel Cabrita, David Maxwell y Emma Wild-Wood (eds.), *Relocating World Christianity: Interdisciplinary Studies in Universal and Local Expressions of the Christian Faith* (Leiden: Brill, 2017), 119.

diferentes contranarrativas de creencias, pertenencia y comportamiento cristianos para África y de los africanos.

El hecho, por ejemplo, de que la Biblia se tradujera a más de 238 lenguas africanas a mediados del siglo xx también dio a los africanos acceso a la Palabra de Dios en Cristo con su impulso para el autoexamen crítico y grupal y la transformación a la luz de Cristo¹². Las «mujeres de la biblia» africanas contribuyeron a la evangelización de África por los africanos utilizando la Palabra de Dios¹³. Lamin Sanneh, por ejemplo, sostiene que la traducción de la Biblia a la lengua vernácula en África fue un factor importante en el crecimiento exponencial de la población cristiana en África. Este crecimiento, en el período poscolonial, superó el lento crecimiento de la fase misionera. Además, las narrativas liberadoras que se encuentran en la Biblia, una vez traducidas a las lenguas africanas, proporcionaron una base fenomenológica y herramientas prácticas para la renovación cultural en África. También, la traducción bíblica en África regó el terreno cultural para el florecimiento de los carismas, la búsqueda de la vida abundante y la creatividad teológica. También fortaleció los organismos espirituales de los africanos, el testimonio cristiano, la evangelización y la resistencia profética al imperialismo y a las condiciones sociales inaceptables en África porque, como escribe Lamin Sanneh,

la traducción bíblica inscribe en la imaginación cultural una tradición narrativa y de sabiduría que realza la afinidad oral y étnica con las historias bíblicas de la creación, la alianza, el cautiverio, el desierto, el sufrimiento, la restauración, la esperanza y la abundancia¹⁴.

Lo que es evidente hoy en día es que ya no se puede cuestionar si existen teologías y teólogos africanos. Más bien, la cuestión principal ahora es cómo estas teologías están contribuyendo a la fecundidad, la

¹² Véase Brian Stanley, *A World History: Christianity in the Twentieth Century* (Princeton: Princeton University Press, 2018), 60-61, 77.

¹³ Véase Deborah Gaitskell, «Hot Meetings and Hard Kraals: African Biblewomen in Transvaal Methodism, 1924-1960», *Journal of Religion in Africa* 30 (2000) 277-309; véase también Dana Robert, «World Christianity as a Women's Movement», *International Bulletin of Missionary Research* 30 (2006) 180-188.

¹⁴ Lamin Sanneh, *Whose Religion is Christianity: The Gospel Beyond the West* (Grand Rapids, Eerdmans, 2003), 111.

misión y la relevancia del cristianismo para el desarrollo humano, cultural, espiritual, económico e integral de los africanos. Lo que se discute hoy es hasta qué punto las teologías africanas y el mensaje evangélico están contribuyendo a dar forma a la misión integral de la Iglesia y la sociedad en África en las prioridades y prácticas de enseñanza, salvación, liberación y curación del Señor Jesús. En otras palabras, ¿qué tipo de sociedades africanas han surgido como resultado de la presencia de estas teologías y de la actuación de los cristianos africanos cuya población y comunidades religiosas crecen exponencialmente día a día?

Tiempos cambiantes, enfoque cambiante

La desconexión entre las producciones teológicas de los teólogos africanos y la configuración de la identidad, la naturaleza y la dirección de la Iglesia en África es un doloroso recordatorio de la brecha existente entre las teologías en África, los ministerios pastorales y la fe real del pueblo. Esto hace más urgente el surgimiento en África de una teología de la Iglesia que sea también una teología del pueblo; una teología con el pueblo; y una teología para el pueblo de Dios. Como propone Francesco Asti, las teologías son importantes porque surgen en el seno de la comunidad de fe y sirven a la comunidad de fe. Si la Iglesia es el pueblo de Dios, entonces la teología debe surgir necesariamente a través de una inserción saludable en la vida del pueblo de Dios que constituye la Iglesia, y sostenerse de forma provechosa a través de esta relación con el pueblo de Dios porque «la experiencia comunitaria y la mirada hacia el futuro» reflejan el carácter propio de un pueblo que crece como peregrino y que camina junto con los rostros puestos en Dios¹⁵. El don de la fe y la vida de la gracia conferidos por el bautismo propician una unión familiar entre todo el pueblo de Dios. La teología africana del pueblo es capaz de identificar, profundizar y ritualizar este vínculo de amor en la familia de Dios mediante la identificación del fundamento antropológico teológico de este vínculo y las implicaciones pastorales y prácticas de esta unión. De este modo, la teología africana puede

¹⁵ Francesco Asti, *Per una Theologia del Popolo di Dio: Principio Unitario, Forma, Paradigme e Prospettive* (Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2022), 154-155.